

INAUGURACION DEL SEMINARIO SOBRE ASPECTOS PRACTICOS DEL TRATADO DEL AREA ANDINA

Discurso del señor Vice Rector de la Universidad del Norte,
Don AGUSTÍN SÁNCHEZ HURTADO.
(Arica, Diciembre, 1969)

Señores:

El Seminario sobre el Área Andina debe analizar los pueblos de esta área, y los principios de su convivencia. No podemos en esta introducción abarcar todos los aspectos de un análisis profundo, pero sí podemos dar las grandes líneas culturales y sociales que la historia ha marcado en esta Región. Podemos mirar con fruto las civilizaciones de 5 siglos, y proyectar con esperanza nuestro futuro.

Las culturas Marañon y Chavin en Perú, los Chibchas en Colombia y Ecuador indican los primeros emplazamientos escogidos en la Región Andina y sobre todo muestran en su desarrollo la proyección cultural y social en un territorio que se extiende de Norte a Sur, teniendo como límites la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico.

Nuestra era vuelve a repetir los ejemplos de los tres milenios anteriores estableciendo centros de difusión cultural y social: San Agustín de Colombia; los Chimues que de navegantes costeros toman a Quito como centro de sus conquistas y se extiende al Norte del Perú; la cultura Nasca en la costa Sur; Tiahuanaco, que unos 200 a.C. comienza a extenderse desde el altiplano Boliviano dejando marcada su influencia por varios siglos, especialmente en esta región de Arica.

Las civilizaciones indicadas se caracterizan por sus proyecciones culturales, sociales y económicas. Ellas nos dan pautas en estas materias, sobre todo en lo que se refiere a penetración en otros ambientes, aspectos fundamental para los pasos de una integración regional. Nuestra época está marcada por separaciones territoriales ficticias, límites fronterizos y divisiones basadas en pequeñeces administrativas. Nuestra mirada al pasado nos indica como estas culturas, que hoy llamamos primitivas, supieron proyectarse en esta Región Andina.

El gran desarrollo Inca confirma una vez más la proyección de un pueblo en la Región Oeste de América del Sur. Establecidos en el Cuzco, los Incas se proyectaron desde el Sur de Colombia hasta el Maule. Respetando las costumbres y creencias de las naciones conquistadas, ellos impusieron la lengua quechua para dar unidad al Imperio; al mismo tiempo guardaban en tambos y silos los excedentes agrícolas; deshidrataban la papa, usaron abonos, conocieron el arte de fundir oro, plata, cobre, platino, bronce; en los quipus consignaban los hechos importantes y sus censos. Esta proyección cultural, socio-económica y política aún perdura después de 8 siglos.

Desde el reinado de Manco Cápac en el siglo XII podemos ver el progreso de esta civilización hasta su apogeo en la época de la conquista Española. El reinado de Quito, centro de difusión de los Caras, fue dominado por Túpac Yupanqui y unido al reino del Cuzco por su sucesor Huayna Cápac al tomar por esposa a la princesa Paccha, hija del último soberano de los Caras. Huayna Cápac tuvo dos hijos: Atahualpa (nacido en Quito) y Huáscar (nacido en el Cuzco). Entre ellos se dividió el Imperio, poniendo como límite Tumbes. La guerra entre ambos hermanos debilitó el Imperio, el cual no pudo resistir la conquista Española. Hoy día no miramos sus métodos de conquista —porque la humanidad ha avanzado— sino sus principios de integración y de adaptación a las riquezas geográficas y culturales.

La Conquista Española comienza por la costa de Colombia. Alonso de Ojeda, Américo Vespucio y Juan de la Cosa en 1499 hacen las primeras exploraciones y cartografías. Pero los nombres más grandes de la Conquista de las costas del Pacífico son sin duda Francisco de Pizarro y Diego de Almagro. Este período es más conocido de nosotros, y llega a su apogeo integracionista en las luchas de Independencia. La Colonia nos muestra también una integración comercial, política y social. Pero un Simón Bolívar, un Bernardo O'Higgins y José de San Martín, palpan y vislumbran la necesidad de unión de todas estas naciones hermanas. La cooperación interamericana permite la libertad de nuestros pueblos. Esa libertad ha permanecido encerrada en pequeños grupos, países aislados económicamente. Con un ascenso común se han mantenido separados en el desarrollo posterior de su cultura y progreso. La mirada comparativa del último siglo lleva el sello de la división. Las guerras entre estas naciones hermanas nos dan un aspecto triste en esta materia.

América Latina está escribiendo hoy día unas páginas importantes de su vida. Así como hemos proyectado 5 siglos de nuestro pasado, hoy debemos incluir nuestro presente en la evolución del proceso histórico. Hoy debemos trazar nuestros programas con el fin de proyectar nuestra generación hacia una época de apogeo y bienestar de sus hermanos.

Un análisis breve de Latinoamérica nos muestra los principales campos que encauzan el desarrollo histórico. Su situación está caracterizada por la existencia de tensiones entre clases sociales, marcadas en todos los países por un colonialismo interno; tensiones entre los países de un común origen hispánico; tensiones internacionales y neocolonialismo externo. El documento de Medellín nos habla de la marginalidad, desigualdades excesivas entre clases sociales, frustraciones crecientes, opresión de grupos, etc. Al referirse a las tensiones internacionales estos documentos indican particularmente las consecuencias que entraña para nuestro país su dependencia económica, lo que hace que ellas no sean dueñas de sus bienes

ni de sus decisiones. Y aquí nos encontramos frente a la fuga de capitales, evasión de impuestos, monopolios internacionales e imperialismos.

Debemos romper la realidad Latinoamericana luchando contra cada una de las deformaciones que hoy día posee, y establecer al mismo tiempo en cada región los principios de libertad y democracia, base de nuestro progreso. Es cierto, que nuestra democracia vive una crisis. Hay una efervescencia mundial en la juventud y en los pueblos que se aprovechan de los puntos débiles de nuestra organización social. La crisis es fruto de una politiquería movida a veces por intereses partidistas. La crisis es producida por la utilización del pueblo, la libertad de los que tienen el poder y el dinero en sus manos. La crisis tiene su origen en el silencio de los que no tienen medios de hacerse oír.

Para superar la crisis democrática no debemos arrancar el trigo con la cizaña. No la vamos a superar suprimiendo la convivencia democrática. Si defendemos la democracia, no defendemos sus vicios y defectos, sino que defendemos la libertad de mejorarla. Defender la convivencia democrática es denunciar sus fallas y transformar sus estructuras según la voluntad del pueblo. Defender hoy la democracia es defender la posibilidad de que el pueblo un día no lejano logre expresarse y participar activamente en la construcción de su destino.

Y junto con poner el principio básico de libertad en cada régimen y país, debemos poner los principios de unión, integración, que nos permitirán proyectar la Región Andina. Y aquí nos encontramos frente al imperativo de una necesidad general de cambios. Desde la independencia de nuestros países hasta nuestros días hemos ido fortaleciendo una separación. Hoy debemos cambiar nuestro rumbo, lo cual pide transformaciones radicales.

Debemos buscar los medios para ser verdaderos agentes de nuestra liberación y proceder con dominio ante los sistemas y opresiones que nos rodean. Debemos buscar la concientización de nuestro pueblo para una unión que nos lleve a la in-

dependencia. Todos tenemos que participar en la gestación de una nueva sociedad que nos encamine al desarrollo integral. Este desarrollo integral va más allá del mero desarrollo económico, pues se trata del hombre en todas sus dimensiones, individuales y sociales.

En resumen, señores, nuestra generación tiene los suficientes medios para cambiar el rumbo de la historia. Los adelantos científicos y tecnológico permiten escribir una nueva página en esta Región Andina. Para ello debemos cambiar un rumbo, romper con los vicios de nuestra generación y proyectar los pasos de una integración. Este es el único camino para poder participar y no ser dominado por el concierto general de las Naciones.